

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA



# EL AFILADOR DE CUCHILLOS

Fernando Olavarría Gabler

133



Atribución - NoComercial - SinDerivadas 2.0

Unless otherwise specified,  
all content is made available  
under the Creative Commons License.

Inscripción Registro de Propiedad Intelectual N° 37100. Chile.  
© Fernando Olavarria Gabler.

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA

# EL AFILADOR DE CUCHILLOS

Fernando Olavarría Gabler

**E**n el barrio de Chorrillos de la ciudad de Viña del Mar, hay una calle cuyos dos extremos desembocan en otra y por lo tanto tiene forma de herradura. Por esa calle pasaba de vez en cuando un afilador de cuchillos. Su máquina artesanal de madera tenía una rueda que servía para trasladar el aparato y también para afilar. Aparecía este hombre siempre anunciando su presencia con el silbato de su pito que era singular. Quien lo oyera, no le cabía la menor duda que era el afilador. Y así, ante este mágico chiflo, salían a la calle las dueñas de casa y empleadas domésticas con sus cuchillos de cocina, tijeras y otros utensilios. Todas quedaban satisfechas porque el afilador trabajaba bien y no cobraba precios exagerados. Pero no sabían, que este afilador de cuchillos era un mago portentoso, porque podía leer el pensamiento de los parroquianos, los íntimos sentimientos y conocer su personalidad plena. Veía claramente el pasado, el presente e influía en el futuro de ellos. En un instante, a la persona que había elegido para concentrar su poder, la trasladaba a otra dimensión y ésta se encontraba en un mundo similar al que había forjado su personalidad.

Salió la dueña de casa hacia la calle con un cuchillo en la mano para afilarlo. Era una mujer madura, madre de cinco hijos. Saltaron las chispas de la piedra de afilar al contacto con el metal. Era



placentero observar las chispas y oír el chirrido que hacía la piedra al girar pero también salieron chispas de los ojos del afilador que siguieron un distinto recorrido. Las chispas de la máquina se perdieron en el aire y las chispas de los ojos del afilador penetraron en el alma de la vecina, en esos instantes la dueña de casa sintió que tenía diecisiete años. En realidad así era. Estaba vestida con su traje de baile, el mismo que había usado en la noche cuando se estrenó en sociedad. Estaba en su casa y sus padres la observaban complacidos. Sonreían. Un ramillete de flores celestes y rosadas adornaban su cadera izquierda y un velo cubría tenuemente este delicado adorno de flores. Antes de partir al baile en la Pérgola del Club de Viña del Mar, deseó bailar con su papá. ¡Cuánto lo amaba! Bailaron un vals. Recordó la cadena de oro del reloj de papá. Ésta brillaba en el chaleco de su terno. De pronto la niña se elevó en los aires. Siguió bailando sola entre las flores del amplio jardín de la casa. ¡Qué hermoso era todo! Cuán joven y feliz se sentía en esos momentos.

¡Era dichosa! Esa alegría la llevó a las nubes, nubes rosadas, al igual que las florcillas que adornaban su vestido. La ciudad quedó abajo, cuajada de luces. Era de noche. Tenía que descender y llegar al Club de Viña donde el joven que la iba a acompañar estaría esperándola impaciente...

-¡Listo señora! Quedó bien afilado. Tenga cuidado en no cortarse, le dijo el afilador. La dueña del cuchillo le pagó y entró a su casa. Dio un suspiro de añoranza, y cerró la puerta.





EL AFILADOR DE CUCHILLOS

---



Otro día se oyó el sonido característico del pito del afilador, y salieron las vecinas con sus cuchillos. También salió un vecino con unas tijeras. Estaba intranquilo con su conciencia. La vida que llevaba no lo conformaba en absoluto. Engañaba a su mujer con otra que trabajaba en la misma oficina como secretaria. Los fines de semana salía de juerga con los amigos y llegaba ebrio con la billetera vacía. Su mal carácter lo desahogaba con gritos e improperios que martirizaban a su esposa y a los hijos. Ella se había ido a vivir con sus niños a la casa de su madre, y este marido que se encontró solo en su hogar tuvo necesidad de cortar algo pero la tijera estaba amellada. Bastante molesto por este inconveniente iba a lanzar las tijeras al tacho de basura cuando escuchó el sonido típico del afilador.

El afilador le dio preferencia. Salieron chispas de la piedra de afilar pero también salieron chispas de los ojos del mago. El dueño de las tijeras observaba el girar de la rueda y entró a un mundo de pesadilla. -“Estoy frito”- se dijo para sus adentros. Se vio en una sartén con aceite hirviendo. Era un pescado que estaban friendo ¡No puede ser! Gritó. ¡No me han cortado la cabeza ni la cola! Y oyó una voz que le decía pausadamente: “Pero sí, te sacamos las tripas”. El pescado se freía más y más, burbujeando en el abundante aceite. Algunas llamas salían de la sartén porque el quemador estaba a todo fuego. La cabeza del pescado se estaba ennegreciendo y los ojos se veían turbios ¡No me frían más, por favor! Gritó desesperado... “Están listas las tijeras”, oyó decir al afilador. “El precio de las tijeras es superior al de los cuchillos. Espero que corte el pasado y



EL AFILADOR DE CUCHILLOS

---



enmiende nuevos rumbos”- le aconsejó el afilador. Esta vez no le cobraré.

El pescado frito no supo qué responder. Entró a la casa llorando. Balbuceante se comunicó por teléfono con su esposa y le rogó que volviera al hogar. Tenía la firme convicción que iba a cortar toda la negrura de su pasado e iba a comenzar una nueva vida.



En otra ocasión el afilador de cuchillos se anunció como siempre: *fiiiiiiiiii fi fi fi fiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiii* sonaba el pito.

El día anterior, procedente de Santiago, había llegado la hermana de la dueña de casa. Como en esos momentos ella estaba muy ocupada, le pidió a su hermana que saliera a la calle. ¡Ana María! -le gritó-. Por favor, anda a la cocina y llévale al afilador el cuchillo que está al lado de la panera. Ana María ya estaba en la cocina descorchando una botella de vino tinto para la hora de almuerzo, así que nada le costó ubicar el cuchillo. Recordó que los días antes de Navidad se había comunicado con su hermana para preguntarle qué podría regalarle a su cuñado, y él, tomando el teléfono le contestó: “Una botella de vino tinto para beberla juntos.” Muy simpático era su cuñado.

-Pero eso es muy poca cosa, respondió Ana María.

-No lo es, cuñadita, porque se trata de una botella mágica.

-¿Mágica?

-Sí. Cuando brindemos con ese vino nos acontecerá algo extraño e inesperado ¡Estaremos nadando en un océano extravagante y rodeados de cachalotes!

-Qué cuñado éste, con su tremenda imaginación. ¡Estar nadando en un océano “cachalótico”!

Ana María destapó la botella y cogiendo el cuchillo salió a la calle.

Salían la chispas de la piedra de afilar y empezaron a salir chispas de los ojos del afilador, entonces se encontró en un océano de vino tinto, nadando cerca de su cuñado que la saludaba con una mano en alto. ¡Hola! ¡Aquí estamos! ¡Rodeados por centenares de cachalotes! Observa cómo lanzan el chorro de vapor en dirección oblicua hacia adelante y no vertical como las ballenas. ¡Qué maravilla!

Los cachalotes seguían el mismo recorrido que los nadadores, algunos pasaban muy cerca y miraban con ojos que parecían humanos. A Ana María le parecía que también sonreían debajo del agua, con sus mandíbulas llena de afilados colmillos. Al cuñado lo veía vestido con un traje de baño de lana con una franja blanca y otra negra con tirantes, de esos que se usaban a principios del Siglo XIX. Nadaba sin mostrar temor al estar rodeado de estos inmensos monstruos.

Se fueron los cachalotes formando grandes olas de vino tinto. Una ola cubrió a Ana María que, sin querer, tragó una buena cantidad de agua. ¿De agua? . No. De tinto. Me voy a curar, pensó

# CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA

---



muy afligida; otra ola llegó y...

-Listo su cuchillo. Son quinientos pesos.

Ana María entró a la casa impresionada. Su cuñado iba a llegar de la oficina e iban a almorzar juntos.

-¡Salud!- Llegó el cuñado.

-Brindemos por la alegría de tenerte con nosotros.

¿Esta es la botella mágica que me regalaste para Pascua?



Mauricio tenía doce años de edad. Cuando fuera grande iba a ser cazador de fieras.

Desde muy temprana edad coleccionaba animales de todas las especies: Insectos, gatos, perros, peces, sapos, aves, una que otra culebra y lagartijas.

Los peces, que pescaba en las lagunas y esteros, no los dejaba morir, los llevaba cautivos en un balde y los echaba en una fuente que había en el jardín de su casa, o también, en la tina del baño.

Al niño le fascinaba la belleza de los animales. Su colorido, los movimientos armónicos y la expresión de los ojos de alguno de ellos.

Una vez cazó una culebra y como no tenía donde ponerla, la puso en la botella de agua que estaba en el velador de papá. La vació de agua y en el gollete le colocó una media amarrada con un elástico para que la culebra pudiera respirar. Como la familia estaba de



vacaciones, el niño dormía en la misma pieza con sus padres. Esa noche llegaron tarde porque venían de una fiesta. Papá llegó con sed y no encendió la luz para no despertar a Mauricio. A tientas vació la botella en el vaso pero en vez de salir agua, salió una culebra.

Hay muchas escenas para recordar en relación a la vocación de Mauricio. Una de ellas: Cuando estaba pescando en el barco que había atracado en Guayaquil, uno de los pescados lo pinchó en la palma de la mano y los lugareños le dijeron que el pescado era venenoso y en pocos minutos más se iba a morir. Pero el pescado no era venenoso. También recordaba, cuando Carmen, la empleada doméstica de la casa, cayó desvanecida al suelo cuando vio un hermoso lagarto verde que el niño había cazado y lo tenía dentro de una caja de zapatos. Éste se había fugado de su prisión.

En esos momentos su mamá salía a la calle con un cuchillo porque el afilador había llegado. Ana María la acompañó. Mientras afilaba el cuchillo y salían chispas que se perdían en la nada, salieron también chispas de los ojos del afilador. Seré un cazador de leones y tigres, pensaba en esos momentos el niño. Los haré caer en una trampa, en una jaula hermética. La fiera entrará a comer la carne cruda y caerá de golpe la puerta... Cuando pensaba esto, se encontró en un bosque de pinos insignes. La mañana era clara y alegre, pero fría. A la distancia escuchó un aullido lastimero, quejumbroso. Fue caminando con cautela hacia donde provenían esos quejidos y se encontró con un oso pardo. Una trampa para osos le había cogido una pata delantera. Pobre animal, murmuró el niño con gran pena. El

EL AFILADOR DE CUCHILLOS

---



oso lo miraba afligido, como si pidiera ayuda.

-¿Quién te hizo este daño tan grande? Le habló Mauricio al animal herido. El niño no se atrevía a aproximarse porque sabía que, cuando las bestias están heridas, se defienden con ferocidad, pero el oso lo miraba suplicante y Mauricio finalmente se atrevió a acercarse y le acarició con ternura la frente. El animal gemía lastimosamente y las dulces palabras del niño parecieron calmarlo. Entonces Mauricio, observando con detención el cepo, descubrió la manera de desactivarlo. Salió la pata del hierro que la estrangulaba y con gran dificultad y dolor el oso pudo afirmarla. El hueso no estaba quebrado ¡Qué felicidad!

-Puedes caminar- le dijo Mauricio al oso.

¡Anda! Anda hacia donde están los tuyos. El oso lo miraba con gran amor. Después, cojeando, se perdió entre los matorrales y los troncos de los pinos.

-Está listo su cuchillo señora- dijo el afilador. Puede cortar hasta carne de oso.

-Muchas gracias, ¿Cuánto le debo?

-Son mil pesos.

Mauricio entró pensativo a la casa junto a su madre.

¿Por qué el afilador había hecho ese comentario? ¿Que el cuchillo era capaz de cortar carne de oso? ¿El afilador había estado presente en la ensoñación de Mauricio, en el bosque de pinos? ¿O lo había creado?

El niño, de ahí en adelante, pensó no ser cazador de animales

salvajes sino decidió filmarlos o fotografiarlos, y si alguno lo capturaba, no le haría daño, después lo dejaría en libertad en su medio ambiente.

El afilador de cuchillos se alejó de la calle haciendo sonar cadenciosamente su pito, y aquí termina este cuento, el del afilador, que era un misterioso mago o hechicero, al que le salían chispas por los ojos y cambiaba el mundo de sus clientes a su propio antojo.

Fin

# Otros títulos en esta colección

---

- 01 El sol con imagen de cacahuete
- 02 El valle de los elfos de Tolkien
- 03 El palacio
- 04 El mago del amanecer y el atardecer
- 05 Dionysia
- 06 El columpio
- 07 La trapecista del circo pobre
- 08 El ascensor
- 09 La montaña rusa
- 10 La foresta encantada
- 11 El Mágico
- 12 Eugenia la Fata
- 13 Arte y belleza de alma
- 14 Ocho patas
- 15 Esculapis
- 16 El reino de los espíritus niños
- 17 El día en que el señor diablo cambio el atardecer por el amanecer
- 18 El mimetista críptico
- 19 El monedero, el paraguas y las gafas mágicas de don Estenio
- 20 La puerta entreabierta
- 21 La alegría de vivir
- 22 Los ángeles de Tongoy
- 23 La perla del cielo
- 24 El cisne
- 25 La princesa Mixtura
- 26 El ángel y el gato
- 27 El invernadero de la tía Elsira
- 28 El dragón
- 29 Navegando en el Fritz
- 30 La mano de Dios
- 31 Virosis
- 32 El rey Coco
- 33 La Posada del Camahueto
- 34 La finaíta
- 35 La gruta de los ángeles
- 36 La quebrada mágica
- 37 El ojo del ángel en el pino y la vieja cocina
- 38 La pompa de jabón
- 39 El monje
- 40 Magda Utopía
- 41 El juglar
- 42 El sillón
- 43 El gorro de lana del hada Melinka
- 44 Las hojas de oro
- 45 Alegre Vivache
- 46 El hada Zudelinda, la de los zapatos blancos
- 47 Belinda y las multicolores aves del árbol del destino
- 48 Dos puentes entre tres islas
- 49 Las zapatillas mágicas
- 50 El brujo arriba del tejado y las telas de una cebolla
- 51 Pituco y el Palacio del tiempo
- 52 Neogénesis
- 53 Una luz entre las raíces
- 54 Recóndita armonía
- 55 Roxana y los gansos azules
- 56 El aerolito
- 57 Uldarico
- 58 Citólisis
- 59 El pozo
- 60 El sapo
- 61 Extraño aterrizaje
- 62 La nube
- 63 Landrú
- 64 Los habitantes de la tierra
- 65 Alfa, Beta y Gama
- 66 Angélica
- 67 Angélica II
- 68 El geniecillo Din



# CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA

---

- 69 El pajarillo
- 70 La gallina y el cisne de cuello negro
- 71 El baúl de la tía Chepa
- 72 Chatarra espacial
- 73 Pasado, presente y futuro mezclados en una historia policroma dentro de un frasco de gomina
- 74 Esperamos sus órdenes General
- 75 Los zapatos de Fortunata
- 76 El organillero, la caja mágica y los poemas de Li Po
- 77 El barrio de los artistas
- 78 La lámpara de la bisabuela
- 79 Las hadas del papel del cuarto verde
- 80 El Etéreo
- 81 El vendedor de tarjetas de navidad
- 82 El congreso de totems
- 83 Historia de un sapo de cuatro ojos
- 84 La rosa blanca
- 85 Las piedras preciosas
- 86 El mensaje de Moisés
- 87 La bicicleta
- 88 El maravilloso viaje de Ferdinando
- 89 La prisión transparente
- 90 El espárrago de oro de Rigoberto Alvarado
- 91 El insectario
- 92 La gruta de la suprema armonía
- 93 El Castillo del Desván Inclinado
- 94 El Teatro
- 95 Las galletas de ocho puntas
- 96 La prisión de Nina
- 97 Una clase de Anatomía
- 98 Consuelo
- 99 Purezza
- 100 La Bruja del Mediodía
- 101 Un soldado a la aventura
- 102 Carda, Cronos, y Cirilo
- 103 Valentina
- 104 Las vacaciones de un ángel
- 105 Ícara
- 106 Las pintorescas aventuras de Adalgisa, condesa de Bosque Verde
- 107 El viejo del saco
- 108 La coronación de Airolga
- 109 Cinisca
- 110 La dulce sonrisa de Aristodella
- 111 Bluewood
- 112 El misterio de la gruta aspirativa
- 113 El Castillo de los Duendes
- 114 El Jardín de Hada
- 115 El Castillo de los vikingos
- 116 El monstruo del río Abuná
- 117 La Alquimia de tres doncellas
- 118 La Casa vacía
- 119 El Bosque Encantado
- 120 El Desfile Onírico
- 121 El Templo Curativo de Yi Sheng
- 122 El soldado ruso
- 123 El taco
- 124 El Vendedor ambulante
- 125 El viaje del Científico a la Isla de los Diamantes
- 126 La Dama Azul
- 127 Congrio a la corneta
- 128 El Jabalí Rinoceronte y El Palacio de Oro
- 129 El Elefante de Plata
- 130 Insólito despertar
- 131 El Gallo verde
- 132 Jack in the Box y la Diligencia Transparente
- 133 El Afilador de Cuchillos



 creative  
commons



Atribución - NoComercial - SinDerivadas 2.0

Unless otherwise specified,  
all content is made available  
under the Creative Commons License.

Inscripción Registro de Propiedad Intelectual N° 37100. Chile.  
© Fernando Olavarría Gabler.